

Esther se echó á reir, diciendo que había volado.

La verdad es que no había habido tal mariposa. Al concluir nos dijo: «¡Dios mío, la vida se pasa corriendo detrás de una mariposa: esta es el amor, la felicidad, la gloria; ¡pero quién logra cogerla!

LIBRO CUARTO.

La muerte.

I.

Mademoiselle Esther en Egipto.

Esther tenía en el Cairo, como en todas partes, muchos admiradores. Entre la colonia francesa se encontraba Luís de Montaut, un calavera espiritual, el cual fué á recibir á Esther al desembarcadero, en nombre de todos los compatriotas de ambos: los dos eran franceses por excelencia.

Él le ofreció su casa. Ella aceptó, siendo lo mejor que podía hacer en un país completamente nuevo para ella, que no conocía más que los países del Norte. Era la primera vez que llegaba á las tierras del Sol. Con tan encantadora acogida, Esther se consideró feliz á su llegada. Dos meses vivió en tan agradable compañía. M. de Montaut la enseñaba á conocer el Egipto, no solamente por medio de la palabra, sino también por el dibujo, porque pintaba tan bien como su